

Sermón en el día miércoles 30 de noviembre de 2011

Título: **JERICÓ**

Biblia: San Marcos 10:45 - 11:33

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

pastordavid@evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

CAPÍTULO 10:

45. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

46. Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48. Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49. Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

50. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

51. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.

52. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

CAPÍTULO 11:

1. Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos,

2. Y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo.

3. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá.

4. Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron.

5. Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6. Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.

7. Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

8. También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

9. Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10. ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!

11. Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anocheecía, se fue a Betania con los doce.

12. Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

13. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

14. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

15. Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

16. Y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.

17. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18. Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

19. Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

20. Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22. Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

23. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

24. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

26. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

27. Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,

28. Y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

29. Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

30. Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

31. ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta.

32. Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

INTRODUCCIÓN:

Lo que para muchos pasa desapercibido, o son hechos casuales durante la obra de Jesucristo, hemos de saber que nada de lo que está escrito en la Biblia se ha hecho al azar. Más bien todo está bien medido, y tiene un significado específico y claro.

Hace dos semanas les había predicado sobre “La Fe Ciega” y les comentaba de la importancia que la Biblia mostraba sobre el hecho que Bartimeo, el ciego, podía ver a Jesús.

Mas este pasaje tiene otro aspecto importante y sobretodo histórico. Y nuevamente nos muestra cómo muchas de las divisiones en capítulos y en temas han sido realizadas sin mucho entendimiento.

Se preguntaron: ¿por qué la obra de redención de nuestros pecados que debía suceder en Jerusalén? Las palabras de Jesús lo dicen, ¿no es cierto? “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta”. (San Mateo 23:37-38). Por tanto, él quien también es un enviado de Dios debía morir en Jerusalén.

Mas saben ¿por qué Jesús hace su entrada a Jerusalén por la ciudad de Jericó? Porque en la Biblia tenemos registrado que varias veces Jesús entró a Jerusalén, mas esta vez lo hizo por Jericó.

JERICÓ

Vemos que un ciego, sí reconoció a Jesús en medio de toda multitud que estaba alrededor en Jericó y gritó: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” Y cuando se acercó a Jesús y pidió ser recobrado de su vista, el Señor le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.”

Este no es un hecho aislado, ni un hecho casual. Sino uno que tiene un significado único, grande y complementario sobretodo; porque repite el mismo hecho que se realizó en otra época: cuando Rahab recibió a los dos espías enviados por Josué, y dijo a los dos en la noche: “Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de

Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.” (Josué 2:9-13)

¿Por qué debía Jesús entrar nuevamente por la Jericó?

Si bien es cierto que Josué conquistó la tierra que Jehová había prometido, como dice en Josué 23:1 "aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años, llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años. Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas las naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros. He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el mar Grande, hacia donde se pone el sol. Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho. Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra; para

que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, os inclinéis a ellos. Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy. Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro. Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo. Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios. Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado. (Josué 2:1-13)

Muchos israelitas creyeron que tenían todo lo prometido del pacto de Abraham, de Isaac y de Jacob. Mas luego vemos la degradación de la fe y de la decadencia por causa de los pecados que cometían el pueblo.

Sabemos por la Biblia que aun cuando se dijeron estas palabras de Josué, aun cuando los israelitas han vivido y corroborado cómo Jehová había cumplido con su promesa hecha de dar la tierra de Canaán, que ellos conquistaron; mas en la medida en que las generaciones pasaron, nuevamente las personas se perdieron en idolatría, y finalmente perdieron la tierra.

Por eso nos dice en Hebreos 4:8 "Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día".

O sea, si bien se cumplió la promesa de Dios dado a Abraham, a Isaac, y a Jacob. Y fue Josué quien introdujo a Israel en esa tierra, la conquistó y la distribuyó por sorteo. Mas sabemos que no fue una conquista completa, porque no se conquistó "EL PECADO"; por tanto entraron en la tierra prometida, mas no entraron en el REPOSO DE DIOS.

Por tanto, el pecado siempre volvería y volvería, y el reposo que les había dado Josué era solamente de vida, de tierra, de vivienda, de hijos, de riquezas, podrían vencer a todos sus enemigos si fueran fieles a Jehová, mas no podían vencer definitivamente al pecado que siempre estaba en medio y que hacía caer a todos.

¿Qué faltaba en esta conquista de Josué? Sí la conquista de Jesús, y es justamente eso lo que hizo al entrar por Jericó.

UNA SEGUNDA ENTRADA

¿Por qué Jesús debía entrar por Jericó? Porque justamente Jesús vino a dar el reposo que faltaba, por eso dice en Hebreos: "Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se

dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retenemos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:3-16)

Por eso, el reconocimiento que hizo Bartimeo de Jesús como ¡Hijo de David! Era para abrir los ojos ciegos de los hombres de Jesús quien da EL REPOSO, Y NOS PERMITE ENTRAR EN EL REPOSO DE DIOS.

Mas ahora, existe otra situación que ha cambiado con Jesús, estaba sucediendo y aún sucede al revés de la situación de Josué. Porque Josué conquistó la tierra, tuvo la tierra, recibió todas las bendiciones de la tierra, de un pueblo grande y poderoso como las estrellas del cielo en multitud, y

como en ese momento no tenían resuelto el tema del pecado, finalmente perdieron la nación, perdieron la tierra en manos de pueblos extranjeros que conquistaron la tierra de Canaán.

Por eso, ahora, con Jesús y teniendo el reposo de Dios respecto al pecado, ahora nos queda conquistar nuevamente la tierra, y hacernos una gran multitud como las estrellas del cielo.

Y es así como Jesús les ordenaba a sus discípulos y a los demás:

- Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (San Mateo 28:18-20)

- Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:6-8)

Aún hoy se nos dice en Hebreos 4:9-12 "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque

la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón."

Ahora bien, ¿por qué si Jesús resuelve el problema del pecado, cosa que Josué no pudo resolver, a los creyentes nos dice la Biblia que aún no entramos en el reposo? ¿Por qué dice: "procuremos", pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia?

Es justamente lo que Jesús hizo cuando entró en Jerusalén, en el templo: Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones (v. 15-17).

¿Qué estaba pasando? Porque desde el tiempo de Josué, no hubo reposo respecto al pecado, y por eso, se fue degradando y degradando, se fue corrompiendo en pecado, los israelitas perdieron la tierra, se hicieron pocos en número, y en ese tiempo eran un pueblo dominado por los romanos, subyugados y que en el templo de Jerusalén, en lugar de buscar y alabar a Jehová, se había convertido en una cueva de ladrones, en un mercado, donde los mercaderes tanto de ovejas, palomas y cambistas; y los mercaderes de la fe: los sacerdotes, los intérpretes de la ley, los escribas, los ancianos, los fariseos, los saduceos luchaban y dominaban.

Jesús estaba haciendo el trabajo por decir así, inverso al que hizo Moisés y Josué: primero resolviendo nuestros pecados que nos tenía separados de Jehová Dios. Nos hizo entrar en su casa, en su familia, y nos adoptó como hijos de Dios. Y falta conquistar nuevamente la tierra, ser una nación multitudinaria y ser en todos los sentidos benditos; mas ahora por medio del Evangelio de Jesucristo como nos lo dice la Biblia: "Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo: Ésta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Zacarías 4:2-6)

¿Cómo se vuelve a conquistar hoy la tierra del pacto en todas las naciones? Como lo hizo Josué, pero en forma diferente: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes,

ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar. (Efesios 6:10-20)

Y todo esto: sea la conquista de Josué de la tierra con la gran multitud y nuestra paz con Dios respecto a los pecados es nuestro reposo. O para nosotros los gentiles y que nuevamente se extiende a los israelitas, que primeramente conocemos Jesús como Cristo Salvador, y ahora nos corresponde conquistar la tierra prometida como lo hizo Josué. Esto es el reposo, y todo esto es el Evangelio de Jesucristo.

NO LA SALVACIÓN SINO EL REPOSO

Hoy ustedes saben que muchos cristianos se han perdido por el mundo y sus riquezas, ¿no es cierto? ¿Cuántos hijos de creyentes se han alejado de la iglesia al mundo? ¿Cuántas iglesias se han corrompido por diferentes problemas entre sus miembros y por causa de ellos?

¿Saben cuál es el problema?

Porque hoy los pastores y las iglesias solamente se interesan por la salvación del alma de la persona. O sea, se

están solamente centrando en la obra salvadora de Jesucristo, y eso es solamente UNA PARTE DEL REPOSO. Por eso, recuerdan, que nos dice en Hebreos 4:9-11 "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia."

Bueno, sí, creyeron en Jesús. Se arrepintieron de sus pecados. Sí, han llorado, se han comprometido a vivir en Cristo Jesús. Sí, asisten a la iglesia. Mas ¿por qué se siguen perdiendo los creyentes? ¿Por qué se siguen corrompiéndose la iglesia y son antros de mercado y de mercaderes de la fe? ¿Por qué tantos jóvenes cristianos se casan con incrédulos e idólatras y se corrompen en la fe? ¿Por qué hasta ahora no existe una generación que haya traspasado la fe cristiana durante generaciones y por siglos?

Es porque simplemente se han enfocado en la Salvación en Jesucristo. Claro que es importante, es tu vida. Claro que es importante que creas en Jesús y sepas que tienes salvación.

Mas igualmente es cierto que nadie hoy piensa entrar en el REPOSO DE DIOS. Solamente piensan que la fe en Jesús es el reposo, mas el libro de Hebreos se escribió justamente para los cristianos, aquellos quienes creen en Jesús y le tienen como el sacerdote según la orden de Melquisedec.

El problema no radica ahí, sino en que hoy nadie está buscando el pacto de Abraham, de la tierra prometida, de la multitud de gente, de ser los benditos de Jehová. Y de entrar en el reposo de Dios.

Piensen detenidamente, ¿por qué creyentes quienes tienen esta salvación tan grande en Jesucristo se pierden? ¿Por qué las iglesias se pierden y se corrompen? Pues parecen mucho al templo de Jerusalén a donde Jesús entró y echó a los vendedores de animales y volcó las mesas de los cambistas, y a los sacerdotes los acusó y condenó de hipócritas, de ladrones, de asesinos y los condenó diciendo: "Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar". (San Marcos 9:42).

Es porque se han concentrado solamente en la salvación, mas no conducen a los creyentes en Jesucristo al reposo. Y LA BIBLIA DICE QUE QUIEN NO BUSCA ENTRAR EN EL REPOSO DE DIOS ESTÁ EN INCREULIDAD como nos dice 1 Corintios 10.

O sea, justamente lo que Josué le otorgó a los israelitas en tiempos de la conquista de Canaán no se está repitiendo en todas las naciones, en todos los lugares del mundo en donde el evangelio de Jesucristo se predica y se cree; y ahora es la iglesia la encargada de conquistar por medio del Evangelio.

Y mientras que la iglesia no conduzca a los creyentes a esforzarse a entrar en este reposo, ¿qué pasa con el creyente? Tiene ansias de tierra, tiene ansias de riquezas, tiene ansias de grandeza, tiene ansias de ser bendecidos por Dios en su tierra, en las riquezas y en las bendiciones que en toda la Biblia se hace y se ve en los muchos creyentes del antiguo testamento recibieron. MAS LO HACEN UTILIZANDO EL MÉTODO DE LOS HOMBRES IMPÍOS, USANDO SUS

REGLAS, APROVECHANDO DE LAS MISMAS ARTIMAÑAS. Y esto resulta en incredulidad para con Dios y él lo combate.

Hoy simplemente se vende la fe en Jesús, en su sangre y en su cruz. Mas no les guían para que entren en su reposo. Por eso, nos dice en Hebreos 4:9-12 "queda un reposo para el pueblo de Dios."

Por eso, cuando la palabra de Dios que es viva y eficaz comienza a tocar sobre esa ansiedad que tienen los creyentes, respecto a las riquezas del mundo, se duelen por sus pecados, mas aun así siguen pecando buscando comprarse una tierra, buscan una tierra, migran y se van a otros lugares para ganarse más y más dinero. Y siempre que vengan palabras respecto a esto, se sienten culpables de pecado, mas siguen buscando. ¿Por qué? porque no les han enseñados a entrar en el reposo, no les han enseñado que deben buscar y conquistar la tierra pero dentro de los términos del pacto como nos lo muestra el antiguo testamento, a ser como la multitud como las estrellas del cielo, y de ser el bendito de Jehová y de muchos como lo fueron Abraham y su descendencia.

O sea, lo de los pecados que Josué no pudo dar, ese reposo ya tenemos en Jesús, ya lo tenemos. Mas la tierra y las riquezas que vienen de ella, ahora sí con fe tenemos que buscar, recibir para entrar en el reposo pleno de Dios.

Y eso, en este tiempo como Jesús nos dice en San Mateo 28:18-20, se hace por medio de la evangelización. Por eso dice: aún queda un reposo por entrar en Hebreos 4:10-11, y es la forma cómo nosotros en la palabra de Dios no seremos

juzgados culpables por la Palabra Viva y Eficaz que todo lo discierne.

ES LA FORMA COMO LA IGLESIA NO SE CONVIERTE EN MERCADO, y SÍ CONDUCE A SUS MIEMBROS Y A LA IGLESIA MISMA A ENTRAR EN EL REPOSO DEL SEÑOR.

CONCLUSIÓN

Es aquí donde se muestra la fe de los creyentes, es aquí donde la fe tiene obras, porque debe esforzarse la iglesia y cada individuo en procurar entrar en el reposo de Dios.

Y todos hemos de realizar la justicia de Dios que es por fe, pues únicamente así se puede conquistar toda la tierra que Jehová Dios nos ha prometido. Si los israelitas hicieron en la tierra de Canaán por medio de Josué, y nuevamente ahora para los moradores de esa tierra hoy; a nosotros nos corresponde en la tierra en que vivimos ahora. También pueden existir personas que son enviados como Moisés o como Pablo a tierras lejanas para guiar al pueblo de Dios para que crean en Jesús y conducirlos a su tierra correspondiente.

Hoy nosotros tenemos esa misión, que por cierto es bastante dura y difícil, porque todos piensan que al creer en Jesús han terminado la obra y resta dormir hasta la segunda venida de Jesús. Mas no saben que hoy se debe esforzarse en evangelizar, en discipular, en enseñar, en bautizar a los creyentes, en nuestra Jerusalén, en nuestra Judea, en nuestra Samaria, y en todo el mundo; todos los días hasta el fin del mundo.

Sé que será difícil para muchos comprender que a más de Jesucristo y la fe en él, exista un reposo al cual "entrar"; mas así es. Porque si uno no busca entrar en el reposo de

Dios, si a los israelitas les vino a decadencia espiritual y moral porque no buscaron ni entraron en el reposo de Jesús; a los muchos creyentes en Jesús quienes no creen les vendrá la decadencia porque buscan entrar en el reposo que les dio Josué, que es parte de la culminación del pacto de Abraham.

Busquen entrar en el reposo de Dios, si una vez entraste en Jesús por Jericó, también debes entrar en Jericó como lo hizo Josué a la tierra del pacto. Es la razón de por qué estos hechos ocurridos en Jericó están en los tres evangelios de la biblia, y entonces se puede comprender las obras de Jesús en el templo de Jerusalén.

Que Dios te bendiga y abra tu entendimiento.